

Capítulo II

Explorando la relación entre edad y religión

Felipe Roboam Vázquez Palacios
Centro de Investigaciones y Estudios Superiores
en Antropología Social, Unidad Regional Golfo

Introducción

La religión en México desempeña un papel fundamental en la vida social y cultural, siendo un elemento clave en la cohesión y estructura de la sociedad. Esta importancia ha sido respaldada por valiosos aportes antropológicos y sociológicos que han examinado en profundidad cómo las creencias y prácticas religiosas¹ han moldeado las interacciones humanas y las estructuras sociales en el país. (Red de Investigadores del Fenómeno Religioso en México [Rifrem], 2016; Murguía, 2020; Suárez et al. 2019). Estos estudios han revelado cómo la religión trasciende lo individual para convertirse en un poderoso factor que une a las comunidades, guía sus valores y normas, y proporciona una lente a través de la cual se percibe y experimenta el mundo.

En este trabajo, se desea analizar cómo el comportamiento religioso se va moldeando a lo largo de la vida, específicamente, el cruce de la edad con lo religioso, relacionado con las necesidades

1 Por prácticas religiosas se comprende en este trabajo al conjunto de comportamientos y/o acciones basadas en prácticas culturales, éticas y sociales que conforman una cosmovisión y establecen un vínculo entre lo humano, lo sagrado y lo eterno, otorgando un sentido trascendental a la vida cotidiana. Ejemplos de estas prácticas pueden ser: la oración, la meditación, la participación en servicios religiosos, la lectura de textos sagrados y la realización de acciones caritativas o de servicio.

de las personas, su identidad en función de la edad, los roles asociados al ciclo vital y las formas de identificación religiosa que, en muchas ocasiones, se mantienen ocultas en la esfera privada. Cruzar la variable de edad con lo religioso permite comprender cómo las personas de distintas edades piensan, sienten y creen dentro de un contexto social y cultural determinado o bien en su curso de vida como analiza Settersten (2023). En este estudio se consideran tres etapas del desarrollo psicosocial propuestas por Erikson (1959): la juventud (de 18 a 24 años), la adultez (de 25 a 54 años) y la vejez (de 55 años en adelante). Se excluye la niñez debido a que, en la mayoría de los casos, la pertenencia religiosa se asume cuando se ha alcanzado cierto grado de conciencia, generalmente durante la juventud.

Para desarrollar esta idea, el trabajo se divide en dos ejes principales: el primer eje contrasta las prácticas religiosas de los distintos grupos de edad. Para ello, se han tenido en cuenta las variables de pertenencia y adscripción religiosa, identificación y grado de compromiso. El segundo eje analiza las creencias y prácticas que cambian gradualmente con el paso de los años. En este eje se exploran las prácticas religiosas, creencias trascendentales y la relación entre la Iglesia y el Estado. Finalmente, el documento presenta los cinco temas de la Encuesta Nacional sobre Creencias y Prácticas Religiosas en México (Encreer de la Rifrem, 2016) en un orden específico.

Características religiosas que se resaltan en cada rango de edad

El primer dato relevante es el de la pertenencia religiosa, ya que demuestra la importancia que tiene para las personas congregarse con otros que compartan sus creencias, valores, inquietudes y situaciones de vida. En términos porcentuales, más del 90 % de las personas encuestadas en la Encreer (2016) pertenecen a una religión. Es importante destacar que en ambos extremos de edad se concentran los porcentajes más altos: 98.2% para las personas mayores y 93.1% para los jóvenes, mientras que solo el 88% de las personas de mediana edad señalan pertenecer a un grupo religioso.

Las cifras demuestran que el catolicismo cuenta con el 77.7% de seguidores según el censo de 2020 (INEGI, 2020). Al analizar los distintos grupos de edad dentro de las diferentes agrupaciones religiosas de la Encreer (2016), se observa que los jóvenes están engrosando las congregaciones que no pertenecen al catolicismo, mientras que los mayores de edad se identifican como católicos².

Por otro lado, la Encreer (2016) muestra que el porcentaje más alto de pertenencia a agrupaciones no católicas está en los jóvenes (6.5%) y adultos jóvenes (4.5%), mientras que las personas mayores sólo registran un 1.1%. A lo largo de la experiencia en investigación de quien escribe estas líneas, se ha observado que las personas más jóvenes buscan adaptarse al contexto cambiante en el que se encuentran los distintos segmentos de la población y, en estas agrupaciones religiosas, pueden encontrar prácticas que se ajustan a la coyuntura social y económica que viven las generaciones más jóvenes.

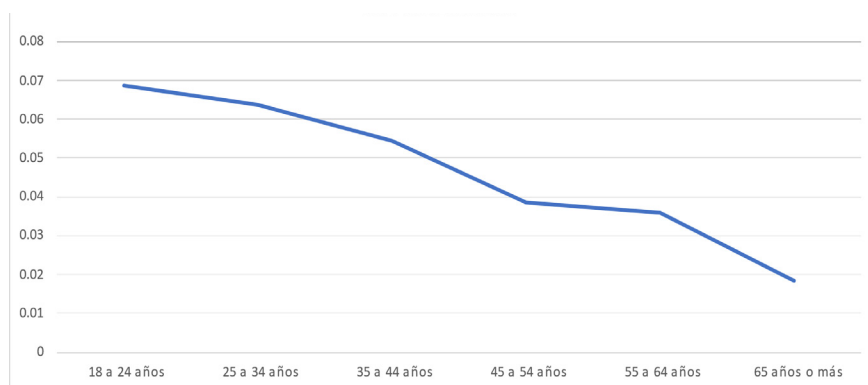
Es útil considerar las diversas formas en que se forja la identidad religiosa en relación con la edad, tomando en cuenta las normas y valores específicos de cada grupo etario y de las diferentes agrupaciones religiosas. Estos aspectos trascienden el ámbito puramente espiritual, ya que influyen en la toma de decisiones y adopción de posturas, así como en las acciones que lleva a cabo el individuo en sociedad. De esta forma, es posible comprender a los distintos segmentos etarios más allá de las estadísticas numéricas, analizándolos en un contexto en el que las personas se configuran como sujetos sociales y muestran los deseos, aspiraciones, miedos, significados, propósitos y esperanzas que han tenido a lo largo de las diferentes etapas de la vida. En este sentido, Levesque (2007) complementa lo anterior al señalar que la variable edad afecta la vida cotidiana de las personas creyentes, tanto en la forma en que

2 Varios analistas del fenómeno religioso han señalado que la influencia de la Iglesia Católica ha disminuido tanto en términos cuantitativos como cualitativos. Muchos mexicanos señalan ser católicos por tradición familiar, pero no llevan a cabo las prácticas religiosas cotidianamente ni aplican los preceptos y valores propuestos por la institución. Esto, según Masferrer (2022) genera dos procesos divergentes. Por una parte, hay quienes buscan propuestas religiosas más estrictas y se incorporan a las distintas opciones del mundo evangélico. Por otra parte, hay quienes renuncian, no practican o no tienen religión.

se perciben a sí mismos como en su relación con los demás. De este modo, se puede lograr una epistemología de la edad en la que se integren diferentes perspectivas y enfoques (Duarte, 2000). Al respecto, cabe destacar que, según Baltes (1987), la edad puede ser un indicador crítico para el estudio del desarrollo humano, ya que los cambios en la edad están asociados con cambios en el contexto social y cultural en el que se desenvuelve la persona.

En cuanto a la opción "sin religión" (figura 1), se nota una disminución en su prevalencia a medida que aumenta la edad. Los resultados de la muestra destacan que las personas mayores tienen menos disidencia religiosa, ya que solo el 1.8% no pertenece a ninguna religión. Este porcentaje es cuatro veces menor que el de los jóvenes que declararon lo mismo. Dicho comportamiento se atribuye a las necesidades espirituales, religiosas y afectivas de las personas mayores, así como a factores como la soledad, el abandono, la exclusión y las dificultades económicas.

Figura 1. Sin religión



Fuente: Elaborado a partir de los resultados del proyecto Encreer (2016).

Al analizar las razones por las cuales distintos segmentos de edad se alejan de la religión, se puede observar que los adultos tienen el mayor porcentaje (23.5%) de personas que consideran que todas las religiones son falsas, seguidos por los jóvenes con un 18.0%; mientras que las personas mayores tienen un porcentaje signifi-

cativamente menor de solo el 2.8%. Además, se destaca que las personas mayores tienen el porcentaje más alto de personas librepensadoras (22.7%), mientras que los jóvenes y adultos tienen porcentajes más bajos en este aspecto, con 17.8% y 17.7%, respectivamente. También es importante resaltar que los adultos son las personas que más estudian la Biblia y se identifican como espirituales, pero no religiosos.

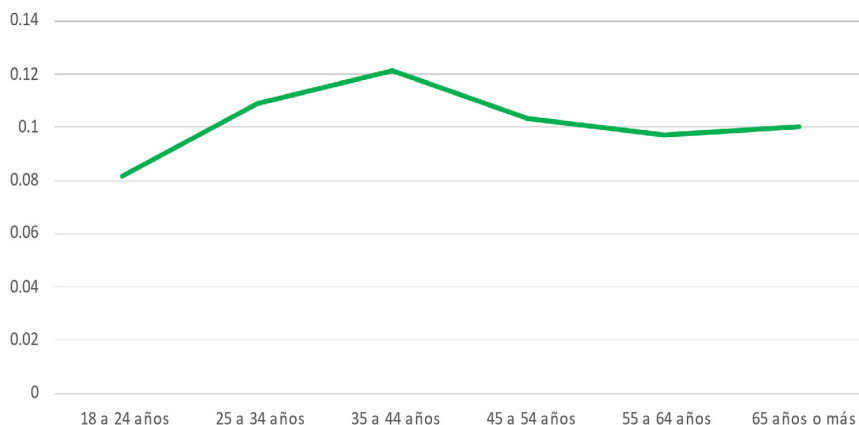
Es importante tener en cuenta estas diferencias en las creencias y prácticas religiosas al considerar cuestiones como la participación en la religión y sus prácticas, ya que proporcionan información útil sobre cómo las diferentes generaciones pueden interactuar y comprenderse mejor en el contexto de las creencias y prácticas religiosas.

Al analizar diferentes rangos de edades, se observa que las personas mayores presentan los porcentajes más altos en cuanto a la convicción de sus creencias, aunque el 36.3% afirma tener sus propias creencias y no seguir a las autoridades religiosas. Este porcentaje disminuye en el grupo de jóvenes y adultos al 18.6% y 16.3%, respectivamente.

Entre quienes se consideran ateos dentro de los distintos rangos de edad, se observa que el 11.6% de los jóvenes se identifican de esta manera, seguidos por el 10.1% de los adultos y el 4.5% de las personas mayores. Es importante destacar estas diferencias entre los grupos de edad, ya que esto puede ayudar a entender cómo la población atea está creciendo en diferentes generaciones.

A pesar de la fuerte presencia religiosa, se observa una crítica generalizada hacia las instituciones religiosas y una desconfianza hacia sus líderes, lo que puede llevar al rechazo de lo religioso o a una tendencia hacia la individualización de la creencia y prácticas afines. Esta situación plantea preguntas sobre el tipo de movilidad religiosa que se está dando en los distintos segmentos de edad. Según la encuesta, el segmento de adultos, especialmente entre los 35 y 44 años, presenta la mayor movilidad religiosa (12.1%), seguido por el grupo de jóvenes entre 25 y 34 años (10.9%). Los mayores de 65 años aparecen con un porcentaje menor (8.2%) (figura 2).

Figura 2. Cambio de religión



Fuente: Elaborado a partir de los resultados del proyecto Encreer (2016).

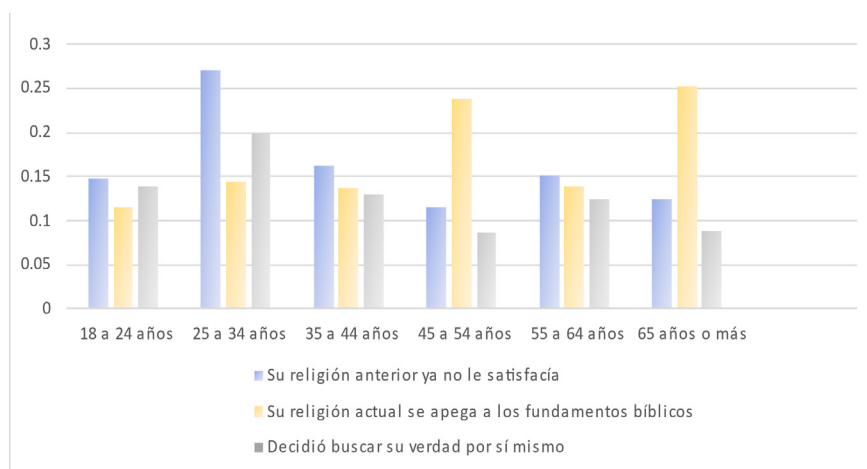
Se hace notar la fuerte atracción hacia la movilidad religiosa en edades adultas en vez de la continuidad en la pertenencia e identificación; esta etapa de la vida es un fuerte parteaguas, pues es aquí a donde se experimenta un tránsito, cuestionamiento y resignificación de la vivencia religiosa, así como una evaluación del "contenido" religioso.

Con relación a las veces que han cambiado de religión, son los adultos los que tienen los porcentajes más altos juntamente con los jóvenes. En esta respuesta el porcentaje de personas mayores es menor, aunque no insignificante, ya que el 16.6% señala haber cambiado hasta más de dos veces de religión, lo cual se debe a que responden con base en su larga trayectoria biográfica. En las personas mayores se observó que, al cambiarse de religión, encontraron el sentido de la vida, lo cual es sumamente valorado debido a la proximidad de la muerte y a la revisión de la propia biografía. Se pudo notar que en todos los sectores de edad se aprecian las ofertas religiosas cuyos fundamentos bíblicos doctrinales y sociales respaldan sus proyectos de vida y los ayudan a trascender a una postexistencia por medio de símbolos y mensajes que les den sentido, significado, acompañamiento, continuidad y motivación para terminar sus días.

El 17% de los jóvenes demuestran insatisfacción con su religión anterior y le siguen los adultos con 16.2%. Para el caso de las personas mayores, se puede señalar que tienen un porcentaje más bajo: 12.4%. Esto significa que la satisfacción con las convicciones religiosas se va consolidando con los años.

El 19.9% de los jóvenes decidieron buscar la verdad por su cuenta; entre los adultos este porcentaje es del 13.0%, mientras que, en el caso de las personas mayores, solo un 8.8% dio esta respuesta. Esto nos permite ver que las personas jóvenes están haciendo una búsqueda de lo religioso desde su propia perspectiva más que ningún otro segmento de edad (figura 3).

Figura 3. Razón cambio religión



Fuente: Elaborado a partir de los resultados del proyecto Encreer (2016).

Un 16.8% señaló que su religión actual se apega a los fundamentos bíblicos. En esta opción el grupo de edad que sobresale es el de 65 y más, seguidos por los adultos. Ante la pregunta ¿por qué considera usted que la gente cambia de religión?, el mayor porcentaje señala que por decisión personal (21.7%). En esta respuesta los jóvenes sobresalen seguidos por los adultos y luego por las personas mayores cuya diferencia es casi del doble. Ahora, que prevalezca la opción por decisión personal como la respuesta general con mayor

porcentaje, puede referirse a la agencia de las personas al desprenderse de la religión heredada o adoptada y a la resignificación de la práctica religiosa, en la que la institución es cuestionada y se da paso a una manera personal de vivir la fe.

Los adultos consideran como principal causa del cambio de religión el hecho de que las personas se decepcionan de sus iglesias y desconocen los preceptos de su fe. Las personas mayores destacan después de los adultos en señalar estas respuestas. En este tenor es útil señalar la opción de mejora económica aparece como razón del cambio religioso.

Prácticas, creencias y compromiso religioso en cada rango de edad

En este apartado se analizan las prácticas que son relevantes como parte del compromiso religioso de los diferentes tipos de creyentes. Tanto los más jóvenes, como adultos y personas entradas en años, se ubican principalmente en tres tipos de creyentes: por tradición, por convicción y "a mi manera". El porcentaje que señala ser creyente por tradición corresponde al 41.8%, lo cual indica la importancia de la llamada "religión heredada" y de la familia como la administradora y transmisora de la creencia.

Ahora, aunque hay un mayor porcentaje de familias que pertenecen a la misma religión (78.5%), conviene destacar la presencia de diversidad religiosa al interior de núcleo familiar, pues en todos los grupos de edad más del 20% responde que su familia no es de la misma religión.

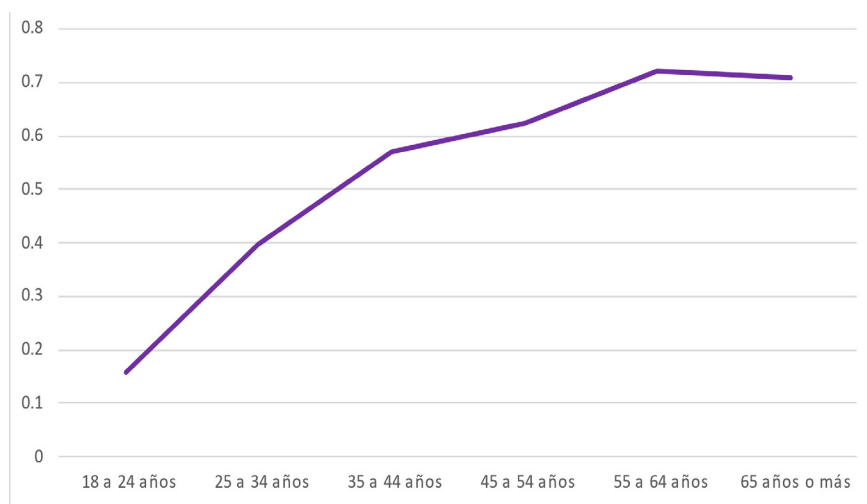
La diversidad religiosa se inclina entre católicos (45.1%), cristianos no católicos (21.7%) y Testigos de Jehová (13.7%). Esta diversidad religiosa al interior de la familia indica una nueva composición social y cultural que puede derivar en un cambio importante en cuanto a lo religioso, pero también en cuanto a los valores mediante los cuales se organizan la vida cotidiana y el más allá.

Los creyentes por convicción están representados por un 44.0% de adultos, seguidos por las personas mayores con 43.2% y jóvenes con el 40.4%, que aparecen con menos convicción y más flexibilidad de creer a su manera. Por otro lado, los segmentos que

más declaran ser “creyentes a su manera” son los adultos. A partir de estos resultados, es posible inferir que las edades adultas están siendo un puente entre de los creyentes “por tradición” a aquellos “a su manera”.

Con respecto a los rituales, destacan el bautizo y el sacramento del matrimonio. El bautizo está por arriba del 90% en los distintos grupos de edad, mientras que el sacramento del matrimonio está por arriba del 50%, especialmente entre los adultos y personas mayores, mientras que en los segmentos de jóvenes los porcentajes no sobrepasan el 40% (figura 4).

Figura 4. Matrimonio



Fuente: Elaborado a partir de los resultados del proyecto Encreer (2016).

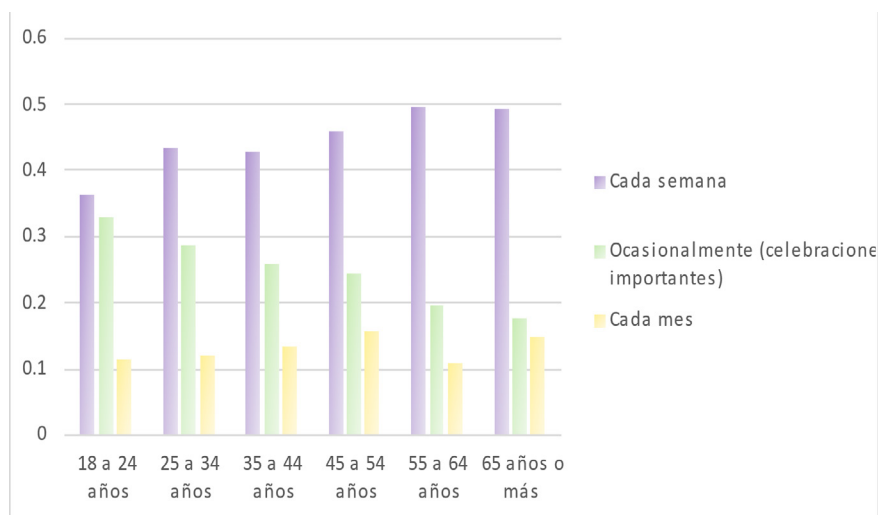
Por otro lado, el 61.4% de los ancianos señala participar en otros ritos religiosos, así como el 58.6% de los adultos y el 49.2% de los jóvenes en las edades. El porcentaje total de la muestra determina que el 53.0% de la muestra de la encuesta participa en otros ritos religiosos.

Cabe considerar que las prácticas religiosas varían en gran medida según las propias religiones, así como en función de las trayectorias religiosas y de vida de los creyentes. Esta lectura en

cuanto a los ritos indica la importancia que tiene el sentido de pertenencia, aunque sea nominal, a una religión. Pese a ello, cabe mencionar que el rito tiene implicaciones más amplias, ya que es motivo de socialización e interrelación con una comunidad más amplia que la religiosa conformada por familiares, amigos, vecinos, etcétera. En este sentido, se debe reflexionar sobre si los rituales seguirán teniendo significado para las nuevas generaciones de jóvenes.

En cuanto a la asistencia a la iglesia. Según la encuesta, 44.3% asiste semanalmente, un 25.3% lo hace de manera ocasional por celebraciones importantes. El mayor porcentaje de asistencia semanal se encuentra entre las personas mayores (49.5%), seguidas por los adultos (45.9%). Hay una diferencia de 10 puntos porcentuales con los jóvenes (36.2%). En la asistencia ocasional, son las y los jóvenes con un 33.0% los que ocupan el primer lugar seguidos por los adultos y con una gran diferencia con las personas de 65 y más, que se mantienen por debajo del 20% (figura 5).

Figura 5. Asistencia



Fuente: Elaborado a partir de los resultados del proyecto Encreer (2016).

Estos datos nos permiten inferir que los segmentos de más edad son los más apegados a la institución religiosa y que los más jóvenes están mostrando un desapego a este tipo de práctica. Esto se debe a que el creer se legitima por medios distintos a la concurrencia a las iglesias, por lo que los de menos edad priorizan actividades como la socialización con sus pares etarios, el consumo de entretenimiento multimedia, las relaciones de noviazgo, el deporte, la música y la asistencia a espacios donde es posible ser creyente a partir de nuevos y diversos referentes.

Con relación a las peregrinaciones a santuarios, se observa que los grupos de edad más jóvenes tienen menos participación y este porcentaje va en aumento en la medida que pasan los años. En cuanto a los estudios bíblicos, son los jóvenes los más interesados, seguidos por los adultos y los de 60 y más. Esto se debe a la curiosidad por el saber, la cual, especialmente, se da en la juventud.

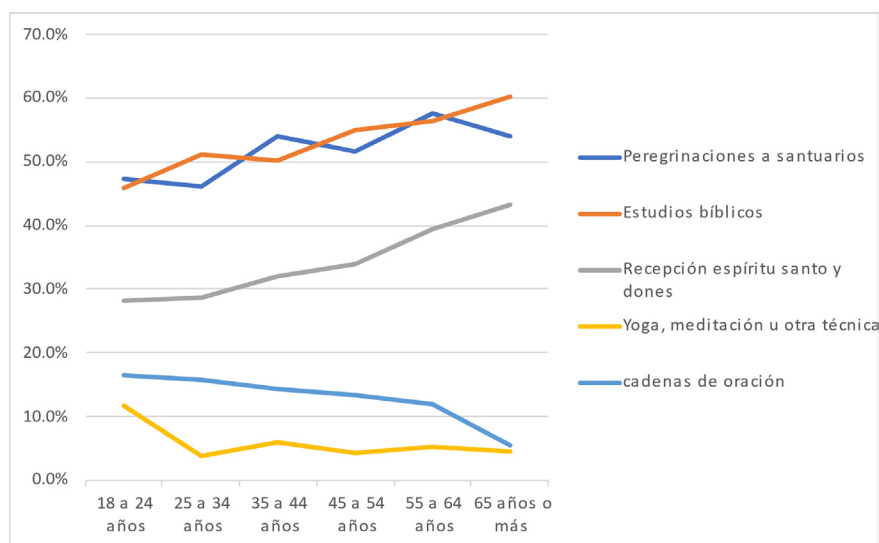
Es interesante observar que grupos de edad más longeva suelen participar con mayor recurrencia en la recepción del Espíritu Santo y sus dones, seguidos por los jóvenes y después los adultos. La popularidad que tiene la práctica de la recepción del Espíritu Santo está ligada a la sanación, cuestión que para los que tienen más dolencias o enfermedades es crucial.

Dentro de las preguntas señaladas en la encuesta, existen otras prácticas que a pesar de que tengan bajos porcentajes permiten observar cómo la edad está siendo una variable importante para observar detalles en cuanto al comportamiento religioso. En el caso de prácticas asociadas comúnmente a la *new age* como el yoga, la meditación o alguna práctica oriental, el mayor porcentaje lo tienen los jóvenes con un 11.6%, y el resto de los grupos de edad están dentro de un rango de 5% o debajo de este. Lo mismo sucede en la participación de cadenas de oración por internet, aunque si bien, el porcentaje en las personas mayores es bajo, con la pandemia y el confinamiento se ha presentado un aumento considerable.

Hay que tomar en cuenta que vivimos en una época globalizada en la que las y los jóvenes están más inmersos, pues manejan las diversas tecnologías, adecuando sus prácticas religiosas a ellas. Es importante comprender que en el ámbito de la sociabilidad juvenil hay prácticas externas a lo religioso que se están asimilan-

do al interior de las creencias. Se trata de una serie de reconfiguraciones del creer en donde, como dice Hervieu-Léger (2005), se encuentran nuevas intercesiones entre campos que no se habían visto con anterioridad, tales como en la cultura popular, las redes virtuales o las industrias culturales (Corpus, 2013). No obstante, esto no deja exentos a los demás segmentos etarios los cuales están en un proceso de adaptación que les exige el propio contexto en el que viven y en el que la práctica religiosa este cada día más vinculada al uso de nuevas tecnologías (figura 6).

Figura 6. Prácticas



Fuente: Elaborado a partir de los resultados del proyecto Encreer (2016).

La encuesta permite ver algunas prácticas no institucionales que están teniendo lugar en los grupos de edad; entre estas prácticas se destaca el asistir con yerberos y curanderos. En este caso, los porcentajes se encuentran por arriba del 10%. El rango etario en el que esta práctica religiosa tiene menos impacto es entre los adultos y en el que tiene mayor impacto es en las personas mayores, lo

cual puede deberse a que en estas edades las personas se preocupan más por la salud tanto personal como por la de sus familiares.

Los rituales llevados a cabo al margen de la institución nos permiten ver más allá de la adscripción religiosa y adentrarnos en las necesidades espirituales, existenciales y en la redefinición de la moral religiosa. En términos estadísticos, la magnitud de este fenómeno aparece disminuida; sin embargo, en la vida cotidiana de los creyentes adquiere mucha relevancia, lo que provoca que la práctica se flexibilice y encuentre nuevos referentes de significación.

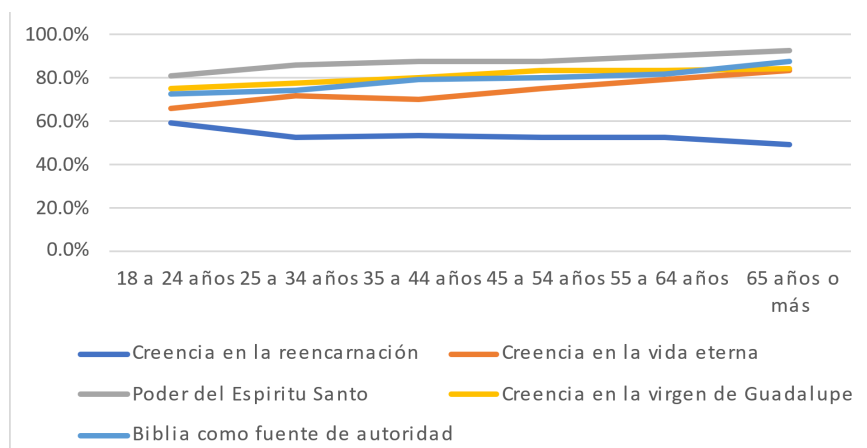
Es relevante que los más longevos busquen prácticas religiosas más estructuradas, por lo que no es de extrañarse que el 60.1% ponga altares como símbolo de devoción y respeto a los seres divinos; porcentaje que disminuye en los adultos y baja considerablemente en los jóvenes.

En cuanto a la creencia en Dios o algún Ser Supremo no se pone en duda, pues los porcentajes de todos los rangos etarios están por arriba del 90%. En cuanto a la creencia en la vida eterna, el porcentaje más bajo los tienen los jóvenes con 65.9%, y comienza a subir con mayor notoriedad entre los adultos al 79.7% y la población mayor con un 83.9%.

Otra variable interesante es la creencia en la Biblia como fuente de autoridad donde las y los jóvenes son los de más bajo porcentaje con un 72.3% y las personas mayores las que tienen el más alto: 87.9%. Tendencias similares ocurren con la creencia en la virgen de Guadalupe.

En cuanto a las creencias cuyos porcentajes disminuyen al aumentar la edad, destaca la reencarnación, que en la población joven tiene un 59.2%, en los adultos se mantiene un porcentaje similar y el más bajo lo tiene el grupo de 65 o más: 49.5% (figura 7).

Figura 7. Creencias



Fuente: Elaborado a partir de los resultados del proyecto Encreer (2016).

Las edades más longevas se circunscriben a creencias más institucionales que las edades jóvenes, entre dichas creencias se pueden mencionar: vida eterna, creencia en la virgen de Guadalupe, Biblia como fuente de verdad, etcétera. Con relación a la pregunta sobre si están de acuerdo en que en las escuelas se impartan contenidos o valores religiosos, el mayor porcentaje que contestó afirmativamente lo tienen los adultos con un 70.4%, le siguen las personas mayores con un 64.1% y los jóvenes con 60%. Esto permite ver que los valores religiosos continúan teniendo peso en la formación escolar.

Las opiniones sobre si es aceptable el matrimonio entre personas del mismo sexo son fragmentadas según el rango. Mientras que el 51% de los jóvenes considera que sí es bueno, la tasa baja hasta el 38.2% en los adultos y así hasta el 10% en los de 65 o más. Los porcentajes muestran que los valores cimentados en la moral sexual siguen teniendo peso en la vida de los creyentes.

Por otra parte, se hace evidente la negativa en aceptar la relación entre religión y política. En cuanto al uso de símbolos religiosos en campañas electorales, hay una tendencia general en contra entre todos los grupos de edad analizados con un 90.2% gene-

ral, esto puede ser porque para la población hacer uso de símbolos religiosos es considerado una falta de respeto, más que porque se piense que las decisiones del Estado no deben estar influenciadas por ninguna corriente religiosa o con tendencias conservadoras que limiten el desarrollo de leyes inclusivas. Se presentó una situación similar cuándo se les preguntó sobre si las religiones deben participar abiertamente en la política, pues el 77.8% indicó que no estarían de acuerdo.

Es importante aclarar que, en el caso de las personas ancianas, se observó cierta reticencia a establecer una relación entre religión y política, así como una tensión en temas como: el aborto, la eutanasia, matrimonios igualitarios, el feminismo, entre otros. Estos temas han hecho salir a los creyentes a las calles para exigir respeto hacia sus creencias, en donde los contingentes mayoritarios son ancianos y adultos. Lo anterior, ha sido motivo de división al interior en los grupos religiosos en conservadores y liberales. Es necesario resaltar que la relación creyente/ciudadano, no implica una relación armoniosa, ni tampoco confrontativa, más bien, las posturas que causan divisiones o conflictos no se dan entre las Iglesias y el Estado, sino al interior de estas o entre las mismas iglesias, en rituales, en respeto a los símbolos y prácticas religiosas.

Reflexiones finales

En este trabajo se ha tratado de dar respuesta a la pregunta ¿Cómo se practica lo religioso en los diferentes rangos etarios? En la primera parte, avocada a la pertenencia religiosa y formas de identificación religiosa, se pudo observar que, a medida que aumenta la edad, la adscripción religiosa va aumentando y disminuye la disidencia religiosa. En otras palabras, es como si las personas con los años se fueran decidiendo por alguna de las distintas ofertas religiosas y fueran buscando en la religiosidad estabilidad, discursos y prácticas que les sean útiles para desempeñar sus roles como jefes de familia o para enfrentar dificultades como la pérdida de la salud y la dependencia que viene con los años.

Es importante hacer notar que, aun cuando el catolicismo mantiene un lugar privilegiado entre las distintas ofertas religiosas

y sigue atrayendo a las personas de mayor edad, existen otras ofertas como los Testigos de Jehová que se han ido convirtiendo en un asidero y apoyo para la población de los estratos más altos de edad, especialmente los de 65 y más, o bien, los llamados cristianos que aglutinan a la mayor parte de la población adulta y joven. En este sentido, resulta apropiado analizar el comportamiento religioso como un escenario en el que hay distintas ofertas cuyo impacto depende de las necesidades de las personas, necesidades que por cierto van cambiando con la edad, por lo que es posible hablar de una religiosidad más social que espiritual, más ascética que mística.

Es interesante observar también el hecho de que aun cuando la religiosidad aumente con la edad, no implica que disminuya la capacidad de agencia o que asuman una postura crítica hacia sus respectivas religiones; por el contrario, se da una mayor reflexión a la evaluación de los contenidos. La Biblia continúa siendo una especie de vara de medida que utilizan para evaluar las ofertas religiosas. Asimismo, destaca que los de más edad, en comparación con otros rangos etarios, han encontrado en sus nuevas religiones el sentido de la vida, lo cual está aparejado con su necesidad de evaluación de la propia biografía y de enfrentamiento a la muerte para que el sentido de la vida se vaya delineando con los años.

Con relación a la vida ritual como indicador de grados de compromiso, se observa que, en el caso del bautismo, este tiene porcentajes altos en todos los grupos de edad, pero en rituales como el matrimonio, son los grupos de edad más longevos los que lideran, lo que puede deberse a las nuevas dinámicas culturales que se dan en las sociedades y las distintas formas de relacionarse según la edad. La asistencia está más determinada por los convenios sociales, pues prima la asistencia semanal, sobre otros tipos de asistencia y los de más edad son los más asiduos.

Se observa también que las personas mayores se inclinan por creencias más tradicionales y los jóvenes por formas más modernas de la expresión de la fe, tales como las cadenas de oración. En este sentido, se están abriendo brechas entre los distintos grupos etarios en cuanto a las prácticas religiosas. En resumen, la edad es una variable importante en el análisis de la práctica religiosa, ya que las necesidades, las creencias y las prácticas de las personas van cambiando a lo largo de la vida.

Algunas preguntas que podrían profundizarse posteriormente y enriquecer este trabajo son las siguientes: ¿Cuál es el papel que desempeñan las necesidades de cada etapa de la vida de las personas en la elección de su afiliación religiosa a lo largo de su vida? ¿Cómo se relaciona la evaluación crítica de las creencias con la convicción religiosa a lo largo de la vida y cómo se ve afectada por la edad?

Asimismo, cabe preguntarse sobre la relación entre la vida ritual y el compromiso religioso: ¿Cómo se relacionan las diferentes formas de participación ritual con el compromiso religioso y cómo cambian estas relaciones a lo largo de la vida? Además, sería interesante profundizar mediante investigaciones cualitativas sobre las dinámicas culturales que influyen en la participación religiosa de diferentes grupos de edad: ¿Cómo influyen las dinámicas culturales, como los cambios en las formas de relacionarse, en la participación religiosa de diferentes grupos de edad? En resumen, estas son sólo algunas de las preguntas que pueden ayudar a abrir nuevas investigaciones.

Ahora, hay que tener en cuenta que la religión, más allá de su función cohesionadora en los grupos de edad y sus posibles beneficios económicos o prácticos para la vida cotidiana, ha sido una fuente profunda de transformación y significado en la vida de los creyentes, que les ha proporcionado muchas satisfacciones tal como se expresan en los recuerdos de las personas mayores, así como en estudios recientes hechos por George (2023). A través de las experiencias religiosas, se abre una dimensión espiritual que influye poderosamente en la conducta y la identidad, permitiendo reconocerse como seres divinos y otorgando sentido a la existencia y a las acciones individuales.

Desde esta perspectiva, la religión no sólo actúa como estructura social, sino también como vía para la autotranscendencia y la conexión con lo divino, catalizando un proceso de crecimiento personal y espiritual que les permite descubrirse como seres divinos, lo cual otorga un propósito más profundo, guiándolos hacia decisiones y comportamientos alineados con los valores espirituales, promoviendo bienestar y armonía consigo mismos y con los demás.

Después de lo expuesto, es posible afirmar que la edad no es únicamente una categoría biológica, sino que también está es-

trechamente relacionada con aspectos culturales, religiosos, económicos y políticos. El análisis de la relación entre religión y edad en este trabajo ha permitido comprender la importante influencia que las creencias religiosas pueden tener en las distintas etapas de la vida. Por lo tanto, los análisis relacionados con la edad no se limitan simplemente a contar años, sino que se extienden a diferentes ámbitos, tales como la religión, la salud, la educación y la cultura. De esta manera, la edad se convierte en una variable clave para comprender cómo las personas se desenvuelven en diferentes etapas de la vida, y cómo la religión puede tener diferentes prácticas, roles y significados a lo largo del tiempo.

Este escrito invita a los analistas sociales a adentrarse en la edad como un factor crucial para comprender cómo las personas experimentan la vida cotidiana y cómo se relacionan con otros a lo largo de sus vidas. Asimismo, insta a considerar la edad como una variable que moldea los significados culturales y desigualdades construidas por la sociedad. En este sentido, resulta necesario dirigir nuestra atención hacia la estructura de edades de la población, donde emerge un patrón de decrecimiento en el número de jóvenes y adultos, así como un incremento de personas mayores, lo cual está dando lugar a cambios sustanciales, no sólo en el ámbito socioeconómico, sino también en el terreno cultural y religioso,

Por lo tanto, se hace imperativo llevar a cabo análisis longitudinales de las tendencias en este campo en el futuro. Solo a través de este enfoque minucioso podremos obtener una visión más nítida y matizada de las dinámicas sociales y culturales que moldean nuestras comunidades en constante evolución.

Referencias

- Baltes, P. B. (1987). Theoretical propositions of life-span developmental psychology: On the dynamics between growth and decline. *Developmental Psychology*, 23(5), 611-626. <https://doi.org/10.1037/0012-1649.23.5.611>.
- Corpus, A. (2013). Jóvenes y religión en América Latina: un debate necesario. En C. Mondragón y C. Olivier (Coords.), *Minorías religiosas: el protestantismo en América Latina* (pp. 209-236). Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

- Duarte, K. (2000). ¿Juventud o juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente. *Última Década*, 12(17), 59-77. https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/121857/Juventud_o_juventudes_versiones.pdf?sequence=1
- George, L. K. (2023). Age and the tenses of life satisfaction. *Oxford Academic*, 58(3), 1-17. <https://doi.org/10.1093/geronb/gbt038>
- Hervieu-Léger, D. (2005). *La religión, hilo de memoria*. Herder.
- Levesque, R. J. (2007). Age: A social and cultural variable. En M. S. Lewis-Beck, A. Bryman y T. F. Liao (Eds.), *The Sage encyclopedia of social science research methods* (pp. 12-13). Sage Publications.
- Masferrer, E. (2022). Católicos y evangélicos. Una contabilidad compleja. Boletín de actualidad Sociopolítica religiosa, 3(111). <https://alereeligiones.us8.list-manage.com/track/click?u=30d9b91bcc5442c1a0c33c91yid=e23bf49b53ye=a949118urguia>
- Murguía Lores, A. (2020). Religión y sociedad. *Sociológica*, 35(100), 279-285. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732020000200279&lng=es&tylng=es
- Red de Investigadores del Fenómeno Religioso en México. (2016). *Encuesta Nacional sobre Creencias y prácticas Religiosas en México*. (Encreer/Rifrem). <https://www.rifrem.mx/publicacion/encuesta-nacional-en-mexico-sobre-creencias-y-practicas-religiosas/>
- Settersten, R.A. Jr. (2023). Age, the life course, and the sociological imagination: Prospects for theory. *Sociological Theory*, 41(4), 1-14. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-380880-6.00001-0>
- Suárez, H. J., Bárcenas Barajas, K. y Delgado Molina, C. (Coords.). (2019). *Estudiar el fenómeno religioso hoy: caminos metodológicos*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales.